

Ciberacoso y ansiedad social en adolescentes: una revisión sistemática

Andrea Ruíz-Martín¹, Roser Bono-Cabré^{1,2}, & Ernesto Magallón-Neri^{1,2}

¹Universidad de Barcelona, España

²Instituto de Neurociencias, Universidad de Barcelona, España

Resumen

El ciberacoso ha suscitado el interés de los investigadores en el campo de la psicología. Una de las variables que se ha estudiado en los últimos años en relación con el ciberacoso es la ansiedad social. Sin embargo, no se ha realizado una evaluación global y específica de los resultados en estas dos grandes áreas. El objetivo de este estudio es sintetizar los resultados de los estudios que analizan la asociación entre la ansiedad social y el ciberacoso. Se realizó una revisión sistemática de estudios publicados en Web of Science y PsycINFO. Los criterios de inclusión de los estudios fueron: (1) analizar la relación entre la ansiedad social y las experiencias de ciberacoso; (2) centrados en niños y adolescentes entre 9 a 19 años; (3) publicados entre 1996 a 2016; y (4) disponibles en inglés. De las 287 publicaciones encontradas inicialmente, 13 estudios cumplieron con los criterios de inclusión. En los estudios transversales se encontró que existe mayoritariamente una relación positiva entre AS y CA. Dos estudios concluyeron que la ansiedad social predice un aumento de las experiencias de cibervictimización. Cuatro estudios no encontraron la ansiedad social como consecuencia psicológica de las experiencias de cibervictimización; mientras que uno sí encontró relación. El ciberacoso generalmente no se relacionó con mayores niveles de ansiedad social. La mayoría de estudios indicaron que la ansiedad social es un factor de riesgo para la cibervictimización, y en menor medida una consecuencia de ésta. Investigaciones futuras con diseños longitudinales son necesarias para analizar las asociaciones bidireccionales de la ansiedad social y el ciberacoso.

Palabras clave: ansiedad social; ciberacoso; cibervictimización.

Abstract

Cyberbullying and social anxiety in adolescents: A systematic review. Cyberbullying has aroused the interest of researchers in the field of psychology. One of the variables related to cyberbullying that have been studied in recent years is social anxiety. However, a global and specific evaluation of results between these two big areas has not been performed. The aim of this study is to synthesize the results on the association between social anxiety and cyberbullying. A systematic review of studies published on Web of Science and PsycINFO databases was fulfilled. Inclusion criteria of studies were: (1) to analyze relationship between social anxiety and cyberbullying experiences, (2) focused on children or adolescents aged 9-19 years old; (3) published between 1996 and 2016; and (4) available in English. From 287 publications initially found, 13 met inclusion criteria. Cross-sectional studies mostly found a relationship between social anxiety and cybervictimization. Regarding social anxiety as a risk factor for cybervictimization, two studies concluded that social anxiety was a predictor of cybervictimization experiences. Four studies did not find that social anxiety was a consequence of cybervictimization experiences, and one of them found a positive relationship. Cyberharassment was not related to higher levels of social anxiety. Most of studies included supported social anxiety as a risk factor for cybervictimization rather than as a consequence of cybervictimization. Future research with longitudinal designs is necessary to analyze the bidirectional associations between social anxiety and cyberbullying.

Keywords: social anxiety; cyberbullying; cyberharassment; cybervictimization.

Actualmente la sociedad vive en constante contacto con los medios tecnológicos y cada vez más jóvenes hacen uso de Internet y redes sociales. Uno de los potenciales peligros en el acceso a estas nuevas tecnologías es el ciberacoso (CA), un fenómeno que ha generado un interés progresivo en el campo de la psicología. Existe una falta de consenso acerca de una definición del CA (Olweus, 2013; Smith, del Barrio, &

Tokunaga, 2012), pero la mayoría de autores consideran que este fenómeno incluye cuatro componentes: un comportamiento agresivo intencional, con carácter repetitivo, que sucede entre un perpetrador y una víctima que están en desequilibrio de poder y que ocurre a través de las tecnologías electrónicas (Kowalski, Giumetti, Schroeder, & Lattanner, 2014; Kowalski, Limber, & Agatston, 2012; Patchin & Hinduja, 2012).

Correspondencia:

Andrea Ruíz-Martín.

Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona.

Paseo del Valle de Hebrón, 171, 08035, Barcelona, España.

E.mail: aruizmartin91@hotmail.com

Los roles que implican la dinámica del CA incluyen el rol de los ciberacosadores que cometen actos de agresión e intimidación, y el rol de las cibervíctimas, a quienes irían dirigidas estas agresiones, y los dos tipos de comportamientos asociados, el ciberacoso (CA) y la cibervictimización (CV), respectivamente. Existen varios tipos de víctimas: las “víctimas provocativas, activas o *bullyvictims*”, que serían aquellas que son agredidas y también provocan con frecuencia a los iguales (Schwartz, 2000) y las “víctimas pasivas”, que no reaccionan agresivamente ni se defienden ante los ataques (Ortega & Mora-Merchán, 2000). Además, se ha investigado el rol del ciberobservador o testigo, que incluye a sujetos conscientes de la situación y que se posicionan desde tres perspectivas: defender a la víctima, reforzar al acosador o mantenerse al margen (García-Fernández, 2013).

Los investigadores han descrito las consecuencias psicológicas del CA y han encontrado asociaciones significativas generales entre la CV y el incremento global de los problemas internalizantes (Aoyama, Saxon, & Fearon, 2011; Fisher, Gardella, & Teurbe-Tolon, 2016; Hamm, et al., 2015; Kowalski, et al., 2014). Específicamente, la ansiedad social (AS) se ha definido como un problema psicológico importante para entender el comportamiento interpersonal (van der Eijnden, Vermulst, van Rooij, Scholte, & van de Mheen, 2014), que incluye miedo a la evaluación negativa, evitación social general y específica a nuevas situaciones o personas (La Greca, 1998), encontrando mayor AS en las chicas preadolescentes (Flanagan, Erath, & Bierman, 2008; La Greca & Stone, 1993).

Por otro lado, la literatura ha sugerido que los adolescentes más socialmente ansiosos son más vulnerables a estar involucrados en la CV (Navarro & Yubero, 2012). También se ha encontrado que los ciberacosadores y los sujetos no involucrados en el CA presentarían niveles similares de AS entre ellos, así como carencia de habilidades sociales (Kowalski et al., 2014). Debido a este gran cúmulo de información respecto al estudio del CA y la AS es necesaria una evaluación global, actualizada y específica de los resultados en estas dos grandes áreas en la adolescencia.

El objetivo principal del presente trabajo es conocer la relación entre la AS y el CA. Además de abordar las siguientes hipótesis. Existen dudas sobre si los adolescentes con problemas psicosociales (entre ellos la AS) predicen un mayor riesgo de sufrir CV (hipótesis de vulnerabilidad: H1), o si los que experimentan CV desarrollan problemas psicosociales como consecuencia de esta (hipótesis del efecto: H2) (van der Eijnden et al., 2014). Sin embargo, los datos no son concluyentes, debido a que algunos trabajos de revisión han encontrado relaciones débiles o inconsistentes entre la AS y la CV (Hamm et al., 2015), mientras que otros han relacionado la AS como factor predictor de la CV más que como consecuencia de la misma (Fisher et al., 2016; Kowalski et al., 2014). Por eso, esta revisión va encaminada a sintetizar los resultados de los estudios realizados sobre estos conceptos, y ofrecer una actualización sobre este campo de investigación clínica más allá de las anteriores revisiones.

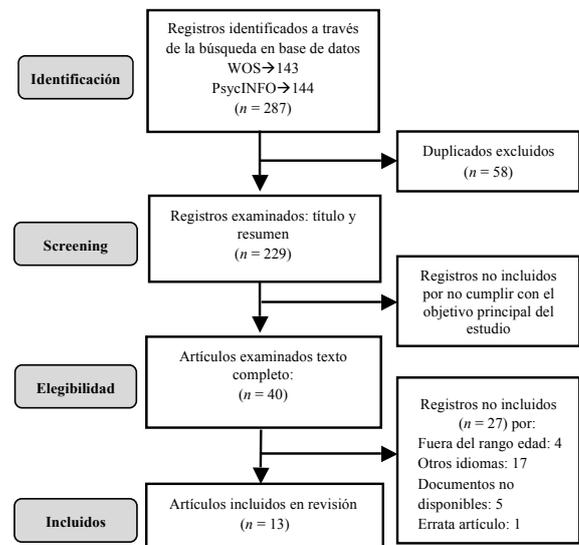
Método

Se realizó una revisión sistemática de las publicaciones científicas que relacionaban la AS y el CA. Para la búsqueda de los estudios se consultaron las bases de datos Web of Science y PsycINFO, abarcando los estudios publicados en inglés entre 1996 y 2016 (fecha de corte 20/12/2016). Se emplearon los siguientes términos de búsqueda: *social anxiety*, *cyberbullying*, *cyber victimization*, *online victimization*, *cyber harassment*, *online harassment*, *bullying social media*, *cyberbullying meta-analysis review*. La ecuación de búsqueda fue la siguiente: “Social

anxiety” AND (“Cyberbullying” OR “cyber* victimization” OR “online victimization” OR “online harassment” OR “cyber* harassment”) OR (“bullying” “social media”) OR (“cyberbullying” “meta-analysis” “review”).

Para la selección de los artículos se estableció como criterio de inclusión que en sus objetivos se tomara como objeto de estudio la asociación entre AS y CA. Se incluyeron muestras de población comunitaria de 9 a 19 años que analizaran el CA entre iguales, en lengua inglesa y con acceso al contenido completo del trabajo. Se excluyeron del análisis aquellos artículos que fuesen únicamente teóricos o casos únicos. La Figura 1 muestra el proceso de selección de los estudios revisados. Se identificaron inicialmente 287 registros potenciales de ser valorados, de los cuales sólo 13 artículos cumplieron todos los criterios requeridos para su inclusión dentro de la presente revisión.

Figura 1. Diagrama de flujo de selección de estudios



Resultados

Características generales de los estudios

La Tabla 1 muestra las características sociodemográficas, el tipo de diseño, objetivos y roles contemplados de los estudios incluidos en la revisión. El número de participantes de cada estudio oscilaba entre 150 a 3.181 y eran población general (no clínica). El análisis derivado de esta revisión incluye resultados de 18.215 participantes. De los 13 estudios incluidos, siete eran estadounidenses y seis europeos, con un mayor porcentaje de población femenina y caucásica. Todos los estudios incluyeron métodos de análisis cuantitativos: cinco fueron de corte longitudinal, y ocho de tipo transversal. Siete abordaron la AS como consecuencia psicológica del CA, cuatro analizaron la AS como factor de riesgo para CA, y dos analizaron ambas relaciones. El rol más estudiado fue el de cibervíctima (100%), seguido del de ciberacosador (38.5%), *bullyvictim* (38.5%) y ciberobservador (15.4%) en los estudios analizados.

Las herramientas de evaluación del CA fueron autoinformes anónimos: cinco de los estudios utilizaron medidas *ad-hoc* (Dempsey, Sulkowski, Nichols, & Storch, 2009; Holfeld & Grabe, 2012; Pabian & Vandebosch, 2016; Van Cleemput, Vandebosch, & Pabian, 2014; van der Eijnden et al., 2014), mientras que el resto hicieron adaptaciones de cuestionarios utilizados por otros autores. Sin embargo, todos tuvieron en cuenta la frecuencia de experiencias aversivas, predominando las de acoso directo, seguidas de intentos de ridiculización,

Tabla 1. Características sociodemográficas de los estudios incluidos en la revisión, tipo de diseño, roles contemplados y objeto de estudio

Autor/es (año de publicación)	N	Edad	Sexo	País	Tipo de diseño	Roles	Objeto de estudio AS*
Juvonen & Gross (2008)	1454	12-17	♂ 25% ♀ 75%	EEUU	Transversal	CVa (72%)	Consecuencia
Dempsey et al. (2009)	1864	11-16	♂ 48% ♀ 52%	EEUU	Transversal	CVa (14%)	Consecuencia
Ubertini (2010)	163	13-18	♂ 22.1% ♀ 77.9%	EEUU	Transversal	CVa (60,15 %)	Consecuencia
Navarro et al. (2012)	1127	10-12	♂ 51.10% ♀ 48.9%	ES	Transversal	CVa (24.2%)	Predictor
Landoll (2012)	1045	13-19	♂ 42% ♀ 58%	EEUU	Longitudinal	CVa (-)	Consecuencia
Holfeld & Grabe (2012)	383	13-14	♂ 49,6% ♀ 50,4%	EEUU	Transversal	CVa (17%), CAc (11%), CO (39%), CVa-CAc (-)	Predictor
Wigderson & Lynch (2013)	388	11-18	♂ 52,1% ♀ 47,9%	EEUU	Transversal	CVa (54.4%)	Consecuencia
Van der Eijnden (2014)	831	11-15	♂ 49,7% ♀ 50,3%	PB	Longitudinal	CVa, CAc y CVa-CAc (-)	Ambas
Van Cleemput et al. (2014)	2333	9-16	-	BE	Transversal	CVa (11.1%), CAc (11.1%), CO (35.2%), CVa-CAc (3.8%)	Predictor
Landoll et al. (2015)	839	14-18	♂ 42% ♀ 58%	EEUU	Longitudinal	CVa (-)	Consecuencia
Álvarez-García et al. (2015)	3180	11-19	♂ 48.5% ♀ 51.5%	ES	Transversal	CVa (78,3%)	Predictor
Fahy et al. (2016)	2480	12-14	♂ 55,2% ♀ 44,8%	UK	Longitudinal	CVa (13,6%), CAc (8,2%), CVa-CAc (20,4%)	Consecuencia
Pabian & Vandebosch (2016)	2128	10-17	♂ 43,4% ♀ 56,6%	BE	Longitudinal	CVa (11.1%), CAc (10%), CVa-CAc (-)	Ambas (M)

EEUU = Estados Unidos de América; UK = Reino Unido; PB = Países Bajos; BE = Bélgica; ES = España; AS = Ansiedad Social; *: Evaluación de la ansiedad social como factor de riesgo/predictor o resultado/consecuencia de las experiencias de ciberacoso; CVa = cibervíctima; CAc = ciberacosador; CVa-CAc = bullyvictim; CO = ciberobservador/ testigo; M = Evalúa la ansiedad social como moderadora de otras variables; (-) = no datos disponibles.

exclusión y suplantación de la identidad. Para la evaluación de la AS, la mayoría de los estudios utilizaron la *Escala de Ansiedad Social para Adolescentes* (SAS-A; La Greca, 1998).

¿La ansiedad social está relacionada con las experiencias de ciberacoso?

La Tabla 2 muestra el conjunto de estudios transversales en relación a la AS y el CA. Respecto al perfil de cibervíctimas, Juvonen y Gross (2008) y Wigderson y Lynch (2013) encontraron que la AS era mayor cuando se presentaban experiencias de CV. En cambio, en los estudios de Dempsey et al. (2009) y Ubertini (2010) se encontraron asociaciones débiles entre ambos conceptos. Navarro, Yubero, Larrañaga y Martínez (2012) asociaron el síntoma específico del miedo a la evaluación negativa con mayores probabilidades de CV, mientras que la ansiedad y evitación social general y específica a nuevas situaciones no se relacionaron con más experiencias de CV. Álvarez-García et al. (2015) encontraron que la AS tenía un efecto indirecto sobre la probabilidad de tener CV, especialmente cuando esta era analizada de forma independiente, no siendo significativa al controlar el resto de variables (edad, control parental y uso de internet).

El único estudio transversal que estudiaba el rol de ciberagresor en asociación con AS fue el de Wigderson y Lynch (2013) y no encontró relación. Respecto al rol de los Ciberobservadores, Van Cleemput

et al. (2014) concluyeron que la AS no predecía los comportamientos de los ciberobservadores (ayudar a la víctima, participar en el acoso o mantenerse pasivo). Sólo uno de los estudios no relacionó la AS con más probabilidades de experimentar CV (Holfeld & Grabe, 2012).

¿Es la ansiedad social predictora de las experiencias de ciberacoso?

La Tabla 3 muestra los resultados obtenidos de los estudios que examinaban la relación entre la AS como variable predictora de las experiencias de CA. Respecto a las cibervíctimas, los dos estudios encontrados (Pabian & Vandebosch, 2016; van der Eijnden et al., 2014) asociaron mayores niveles de AS con un incremento de las experiencias de CV en los adolescentes.

Por otro lado, en relación a ciberacosadores, Pabian y Vandebosch (2016) concluyeron que la AS no era un predictor del CA. La relación entre la CV y el CA no estuvo moderada por la AS. Los adolescentes con mayor AS fueron igualmente proclives a convertirse en ciberacosadores en comparación con los que puntuaron bajo en AS.

¿Es la AS consecuencia de las experiencias de CA?

La Tabla 4 muestra los resultados obtenidos de los estudios que examinaron la relación entre la AS como consecuencia psicológica a las experiencias de CA:

Tabla 2. Resultados de los estudios sobre la relación entre la ansiedad social y las experiencias de ciberacoso

Autor/es (año de publicación)	Resultados y observaciones	Conclusión*
Juvonen & Gross (2008)	El bullying en el ciberespacio independiente del bullying escolar tradicional, controlando el sexo y la edad incrementa los niveles de ansiedad social ($\beta = .10$; $p < .05$). La CV está relacionada con un incremento en la AS.	Sí
Dempsey et al. (2009)	La CV fue débilmente asociada con síntomas de ansiedad social ($r = .20$, $p < .05$), permaneciendo significativa ($\beta = .15$; $p < .05$) aún después de controlar la victimización relacional y abierta en la explicación de la puntuación en ansiedad social.	Sí (Débil)
Ubertini (2010)	Se encontraron débiles asociaciones entre CA y AS ($r = .26$ $p < .05$).	Sí (Débil)
Navarro et al. (2012)	En comparación con las no víctimas ($n = 854$), las ciber-víctimas ($n = 273$) presentan altos niveles de miedo a la evaluación negativa ($t = -8.02$; $p < .001$). Así también la victimización por CA fue asociada con la AS ($OR = 2.43$ [IC 95% = 1.81 - 3.26]; $p < .001$).	Sí
Holfeld & Grabe (2012)	La relación entre CV y AS no fue significativa ($p > .050$).	No
Wigderson & Lynch (2013)	Las experiencias de CV se relacionan con más niveles de AS ($r = .18$ $p < .01$).	Sí
Van Cleemput et al. (2014)	La AS no se relaciona con CA ($r = -.04$; $p > .05$), pero sí con CV ($r = .16$; $p < .01$). Así también, la AS no predice ninguna de las diferentes reacciones de los ciberobservadores (ayudar a la víctima [$\beta = .01$ $p > .05$], participar en el CA [$\beta = .13$ $p > .05$] o mantenerse pasivo [$\beta = .01$ $p > .05$]) ante la situación de CA.	Sí (Parcial)
Álvarez-García et al. (2015)	Resultados de un análisis de regresión logística multinomial sobre la probabilidad de sufrir CV ocasional o severa, se encontró que la AS analizada univariadamente predice la CV ocasional ($OR = 1.15$ [IC 95% 1.02 - 1.28]; $p = .01$) y severa ($OR = 1.36$ [IC 95% 1.10 - 1.69]; $p = .005$). La AS analizada de forma multivariada, no predice la CV ocasional ($OR = .97$ [IC 95% .84 - 1.11]; $p = .63$) ni severa ($OR = .81$ [IC 95% .61 - 1.07]; $p = .14$).	Sí

CV = Cibervictimización; CA = Ciberacoso; AS = Ansiedad Social. * = Alguna manifestación del CA relacionada con AS.

- Cibervíctimas: la mayoría de los estudios (Landoll, 2012; Landoll, La Greca, Lai, Chan, & Herge, 2015; Pabian, & Vandebosch, 2016; van der Eijnden et al., 2014) no encontraron asociación entre las experiencias de CV y mayor nivel de AS posterior. Fahy, Stansfeld, Smuk y Smith (2016) encontraron que las cibervíctimas obtenían mayores niveles de AS, que los sujetos no implicados en ningún rol.
- Ciberacosadores: Pabian y Vandebosch (2016) y Fahy et al. (2016) no encontraron relación entre el CA y mayores niveles de AS. De hecho,

Tabla 3. Resultados de los estudios sobre la relación entre la ansiedad social como factor predictor de las experiencias de ciberacoso

Autor/es (año de publicación)	Resultados y observaciones	Conclusión*
Van der Eijnden et al. (2014)	En el estudio de 3 tiempos. La AS está asociada a la timización online en el T1 ($r = .13$; $p < .05$), en el T2 ($r = .14$; $p < .05$), pero no en el T3 ($r = .07$; $p > .05$). Sin embargo, en el modelo longitudinal de la relación entre victimización online y AS, cuando se controlan las asociaciones concurrentes, se encuentran vías significativas de AS en T1 a CV en T2 ($\beta = .10$; $p < .05$) y de AS T2 a CV en T3 ($\beta = .09$; $p < .05$). Los adolescentes con AS son más vulnerables a las experiencias posteriores de CV.	Sí
Pabian, & Vandebosch (2016)	En la AS se encontraron correlaciones positivas entre CV (T1: $r = .14$, $p < .001$; T2: $r = .16$, $p < .001$), pero no en CA (T1: $r = .02$, $p > .05$; T2: $r = -.001$, $p > .05$). La AS predice un incremento en CV, pero no en el CA. La relación entre la CV y el posterior CA no está moderada por la AS. La relación entre la CV y el posterior CA, no está moderada por la AS.	Sí (Parcial)

CV = Cibervictimización; CA = Ciberacoso; AS = Ansiedad Social; T = Tiempo de medida longitudinal; * = Alguna manifestación de AS está relacionada como predictor de CA.

van der Eijnden et al. (2014) hallaron que el CA estaba asociado débilmente con la disminución de síntomas de AS posteriores.

- *Bullyvictims*: van der Eijnden et al. (2014) concluyeron que las víctimas pasivas no obtuvieron mayores probabilidades de desarrollar AS que las víctimas activas (aquellas que sí participaban en el CA). Pabian y Vandebosch (2016) tampoco encontraron un efecto moderador de la AS entre la CV hacia un sujeto y el posterior CA de éste hacia otros. Por otro lado, Fahy et al. (2016) observaron que los *bullyvictims* obtuvieron mayores puntuaciones de AS que aquellos sujetos no implicados en ningún rol de *ciberacoso*.

Discusión

El objetivo del presente trabajo fue sintetizar e integrar los hallazgos sobre la relación entre la AS y el CA. Gran parte de los estudios incluidos en la presente revisión apoyan que las personas que han sufrido CV también presentan altos índices de AS. Así también de forma muy puntual la AS podría considerarse como un factor de riesgo para sufrir CV, más que como una consecuencia de ésta. Por otro lado, no se han relacionado mayores niveles de AS ni como predictor ni como consecuencia del CA. Así también, la AS no fue una variable predictora para los ciberobservadores (Van Cleemput et al., 2014). Esto podría deberse al desplazamiento de responsabilidades, registrado como la mayor razón por la cual no intervienen en las experiencias de CA hacia otros.

Aunque la evidencia es limitada se ratifica la H1 parcialmente al

encontrarse que la AS influye como factor predictor en relación con la CV pero no así con el CA, como sugirieron trabajos previos (Fisher et al., 2016; Kowalski et al., 2014). Los estudios bidireccionales entre la AS y la CV sí reportaron resultados significativos para estas asociaciones, a diferencia de los transversales en los cuales los datos eran muy heterogéneos.

Gran parte de los estudios que investigaron la AS como consecuen-

Tabla 4. Resultados de los estudios sobre la relación entre la ansiedad social como consecuencia psicológica de las experiencias de ciberacoso

Autor/es (año de publicación)	Resultados y Observaciones	Conclusión*
Landoll (2012)	La CV no permanece significativa ($\beta = .05; p > .05$) en la explicación de la ansiedad social, después de controlar sexo, edad y victimización (abierta, relacional y reputacional).	No
Van der Eijnden et al. (2014)	La CV no predice un incremento en los niveles posteriores de AS ($r = .06; p > .05$). El CA no se relaciona con niveles de AS posteriores ($r = -.02; p > .05$). Las víctimas pasivas no tienen mayores posibilidades de desarrollar AS que las víctimas activas (<i>bullyvictims</i>).	No
Landoll et al. (2015)	La CV no se relaciona directamente con AS en T1 y T2 ($p > .05$). Solo es significativa cuando se introduce en el modelo los síntomas depresivos en T1 ($r = -.32; p < .05$) pero no en T2.	No
Fahy et al. (2016)	Los sujetos implicados en el rol de CV (OR = 1.52 [IC 95%: 1.11-1.27] $p < .001$) y los <i>bullyvictims</i> (OR = 1.44 [IC 95%: 1.10-1.89] $p = .001$), obtienen mayor probabilidad de obtener mayor nivel de AS que los no implicados. El CA no tiene una mayor probabilidad de sufrir síntomas de AS (OR = .85 [IC 95%: .55-1.29] $p = .43$).	Sí
Pabian & Vandebosch (2016)	La CV no predice un incremento en los niveles posteriores de AS ($\beta = -.01; p > .802$). El CA no se relaciona con mayores niveles posteriores de AS ($\beta = -.02; p > .313$).	No

CV = Cibervictimización; CA = Ciberacoso; AS = Ansiedad Social; T = Tiempo de medida longitudinal; * = Alguna manifestación de AS es relacionada como consecuencia del CA.

cia psicológica a la CV no sugieren que ésta juegue un papel esencial en la modificación de los síntomas de AS, apoyando investigaciones previas (Hamm et al., 2015; Kowalski et al., 2014). Esto sugiere que el síntoma del miedo a la evaluación negativa podría estar asociado a un posterior incremento en CV (Juvonen & Gross, 2008; Navarro et al., 2012), más que la ansiedad asociada a situaciones novedosas (Dempsey et al., 2009; van der Eijnden et al., 2014). Este resultado podría sugerir una diferenciación en el efecto de los diferentes síntomas de

AS sobre la CV, así como el grado de comorbilidad entre diferentes trastornos internalizantes (Starr, Davila, La Greca, & Landoll, 2011) debido a los factores de riesgo comunes. Por otro lado, aunque se sugiere en la literatura que el escaso repertorio de habilidades sociales en los roles de CA y CO se asocian al CA, en nuestra revisión la AS fue un factor predictor de posteriores experiencias asociadas a la CV. Al no contar con un conjunto amplio de datos que permitan extraer conclusiones sólidas, futuros estudios tendrían que abordar esta área de interés en la inclusión de diversos roles (ciberacosadores, ciber-víctima-acosador, y ciber-observador) desde una perspectiva longitudinal, para desenmarañar su compleja implicación.

De acuerdo con la hipótesis 2 (H2), la AS no sería necesariamente una consecuencia de la CV (Pabian & Vandebosch, 2016), ni tampoco los ciberacosadores presentaron mayores síntomas de AS posterior a realizar el ciberacoso (Fahy et al., 2016; Pabian & Vandebosch, 2016). De hecho, Fahy et al. (2016) sugieren que la autoestima de los ciberacosadores se fortalecería, pues no habrían repercusiones para sus conductas y no verían las reacciones cara a cara de las víctimas (Kowalski & Limber, 2007). Escogerían a víctimas con elevados niveles de AS porque tendrían peores habilidades sociales, menos apoyos sociales y estarían más indefensas (La Greca & Stone, 1993). Asimismo, los niveles de AS podrían ser menores cuando las víctimas se vengasen de compañeros que estuviesen por debajo en la jerarquía de poder de sus relaciones sociales (Wegge, Vandebosch, Eggermont, & Pabian, 2014). Además, las personas con AS utilizarían más Internet para conocer nuevas personas y esto les haría más proclives a encontrar acosadores virtuales (Navarro & Yubero, 2012; Selfhout, Branje, Delsing, ter Bogt, & Meeus, 2009).

Aunque se han categorizado diferentes tipos de CA (García-Fernández, 2013), no ha sido habitual encontrar trabajos relacionados con AS que incluyan explícitamente taxonomías de CA, quizás por la falta de consenso para establecer una definición previa (Olweus, 2013; Smith et al., 2012) y la escasez de medidas de CA ampliamente reconocidas. Esto supondría un riesgo en la interpretación de los resultados respecto a los niveles de prevalencia, haciendo que los estudiantes minusvaloren o sobrevaloren las experiencias de victimización en función de sus propias percepciones.

Entre las limitaciones de esta revisión destaca la estrategia de búsqueda utilizada, la cual podría no haber identificado todos los estudios existentes dentro de la literatura. No obstante, el proceso de búsqueda se basó en la identificación de palabras clave dentro de los documentos completos, además de incluir un amplio subconjunto de palabras claves, asegurando así un mayor alcance de la literatura existente. La heterogeneidad de los instrumentos utilizados para la identificación del CA y la AS dificultó el análisis de los resultados encontrados. Finalmente, aunque previamente ya existían algunas revisiones sobre el área del CA y consecuencias psicológicas (Fisher et al., 2016; Kowalski et al., 2014), estos trabajos no estaban dirigidos específicamente al análisis relacionado con la AS, y gran parte de los resultados presentados en esta nueva revisión suponen un avance y actualización del conocimiento a lo previamente publicado.

Para investigaciones futuras se enfatiza en la necesidad de estudios longitudinales que permitan establecer relaciones bidireccionales entre AS y CA a largo plazo. Debido al diseño de los estudios revisados no se ha sido posible obtener conclusiones consistentes con respecto al papel de la AS como variable predictora o como consecuencia psicológica del CA. Resulta esencial seguir trabajando en el desarrollo de nuevas herramientas estandarizadas de evaluación para el CA y en la diversificación de más tipos de experiencias victimizadoras, siguiendo a investigaciones previas (Garaigordobil, 2015; Lucas-Molina, Pérez-Albéniz, & Giménez-Dasí, 2016). Aunque se

han observado correlaciones de moderadas a altas entre los diferentes síntomas de AS (Storch & Masia-Warner, 2004), la diferenciación de sus componentes podría reducir las dificultades relacionadas con la generalización de los resultados.

Desde el punto de vista práctico, las estrategias de prevención de las que disponen los adolescentes parecen ser limitadas, ya que tienden a responder pasivamente ante los incidentes de CA. Por tanto, se recomienda trabajar mediante la concienciación grupal sobre este fenómeno, que no se limita sólo a la víctima, si no al entorno en el que tiene lugar (Menesini, Noecentini, & Camodeca, 2013). Trabajar diferentes estrategias de prevención con los adolescentes y educarles en el uso responsable de las nuevas tecnologías, además de formar a los agentes del entorno, podría ayudar a reducir el número de incidentes, tanto dentro como fuera de la escuela.

La presente revisión aporta contribuciones relevantes acerca del CA y la AS, y puede ser un punto de partida para posteriores trabajos relacionados, dado que no existen aún revisiones que se enfoquen en esta cuestión concreta. La mayoría de los estudios incluidos apoyan la relación entre la AS como variable predictora de sufrir CV, más que como consecuencia de ésta. El CA ha sido menos estudiado; sin embargo, los trabajos existentes parecen apoyar que la AS no tendría relación con el CA ni como variable predictora ni como consecuencia.

Debido al carácter reciente del CA resulta esencial seguir trabajando en la estandarización de medidas de evaluación consensuadas de CA y conocer las relaciones causales que se dan entre el CA y la AS, así como sus implicaciones con otros problemas psicológicos. Así también, es necesaria la aplicación práctica de programas de prevención e intervenciones más eficaces que trabajen con los diferentes agentes que contribuyen o fomentan el CA, desde un enfoque multidisciplinar, abarcando diferentes contextos, roles y factores que disminuyan la aparición y el mantenimiento del ciberacoso en nuestra sociedad.

Conflicto de intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

Artículo recibido: 02/11/2017

Aceptado: 25/03/2018

Referencias

- *Álvarez-García, D., Nuñez Pérez, J. C., Dobarro González, A., & Rodríguez Pérez, C. (2015). Risk factors associated with cybervictimization in adolescence. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 15*(3), 226-235. doi:10.1016/j.ijchp.2015.03.002
- Aoyama, I., Saxon, T. F., & Fearon, D. D. (2011). Internalizing problems among cyberbullying victims and moderator effects of friendship quality. *Multicultural Education and Technology Journal, 7*, 92-105. doi:10.1108/17504971111142637
- *Dempsey, A. G., Sulkowski, M. L., Nichols, R., & Storch, E. A. (2009). Differences between peer victimization in cyber and physical settings and associated psychosocial adjustment in early adolescence. *Psychology in the Schools, 46*, 962-972. doi:10.1002/pits.20437
- *Fahy, A. E., Stansfeld, S. A., Smuk, M., & Smith, N. R. (2016). Longitudinal Associations Between Cyberbullying Involvement and Adolescent Mental Health. *Journal of Adolescent Health, 59*, 502-509. doi:10.1016/j.jadohealth.2016.06.006
- Fisher, B. W., Gardella, J. H., & Teurbe-Tolon, A. R. (2016). Peer Cybervictimization Among Adolescents and the Associated Internalizing and Externalizing Problems: A Meta-Analysis. *Journal Youth Adolescence, 45*, 1727-1743. doi:10.1007/s10964-016-0541-Z
- Flanagan, K. S., Erath, S. A., & Bierman, K. L. (2008). Unique associations between peer relations and social anxiety in early adolescence. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 37*(4), 759-769. doi:10.1080/15374410802359700
- Garaigordobil, M. (2015). Psychometric Properties of the Cyberbullying Test, a Screening Instrument to Measure Cybervictimization, Cyberaggression, and Cyberobservation. *Journal of Interpersonal Violence, 1-21*. doi:10.1177/0886260515600165
- García-Fernández, C. M. (2013). *Acoso y Cyberacoso en escolares de primaria: factores de personalidad y de contexto entre iguales*. (Tesis Doctoral). Recuperado de <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/10949>
- Hamm, M. P., Newton, A. S., Chisholm, A., Shulhan, J., Milne, A., Sundar, P., Ennis, ... Hartling, L. (2015). Prevalence and Effect of Cyberbullying on Children and Young People A Scoping Review of Social Media Studies. *Clinical Review & Education. JAMA Pediatrics, 169*(8), 770-777. doi:10.1001/jamapediatrics.2015.0944
- *Holfeld, B., & Grabe, M. (2012). An examination of the history, prevalence, characteristics, and reporting of cyberbullying in the United States. En Q. Li, D. Cross, & P. K. Smith (Eds.), *Cyberbullying in the global playground: Research from international perspectives* (pp. 117-142). Malden, MA: Blackwell.
- *Juvonen, J., & Gross, E. F. (2008). Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health, 78*, 496-505. doi:10.1111/j.1746-1561.2008.00335.x
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin, 4*(140), 1073-1137. doi:10.1037/a0035618
- Kowalski, R. M., & Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of Adolescent Health, 41*(6), 22-30. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.08.017
- Kowalski, R. M., Limber, S. E., & Agatston, P. W. (2012). *Cyberbullying: Bullying in the digital age* (2nd ed.). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- La Greca, A. (1998). *Manual for the Social Anxiety Scales for Children and Adolescents*. Miami, FL: University of Miami.
- La Greca, A. M., & Stone, W. L. (1993). Social anxiety Scale for Children-Revised: linkages with peer relations and friendships. *Journal of Abnormal Child Psychology, 22*, 17-27.
- *Landoll, R. (2012). *The New Frontier of Peer Victimization: Prospective Associations Between Adolescents' On-line Peer Victimization and Internalizing Symptoms*. (Tesis doctoral). Recuperado de http://scholarlyrepository.miami.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1823&context=oa_dissertations
- *Landoll, R., La Greca, A. M., Lai, B. S., Chan, S. F., & Herge, W. M. (2015). Cyber victimization by peers: Prospective associations with adolescent social anxiety and depressive symptoms. *Journal of Adolescence, 42*, 77-86. doi:10.1016/j.adolescence.2015.04.002
- Lucas-Molina, B., Pérez-Albéniz, A., & Giménez-Dasí, M. (2016). La evaluación del cyberbullying: situación actual y retos futuros. *Papeles del Psicólogo, 37*(1), 27-35.
- Menesini, E., Nocentini, A., & Camodeca, M. (2013). Morality, values, traditional bullying, and cyberbullying in adolescence. *British Journal of Developmental Psychology, 31*(1), 1-14. doi:10.1111/j.2044-835X.2011.02066.x
- Navarro, R., & Yubero, S. (2012). Impacto de la ansiedad social, las habilidades sociales y la cibervictimización en la comunicación online. *Escritos de Psicología, 5*(3), 4-15. doi:10.5231/psy.writ.2012.2009

- *Navarro, R., Yubero, S., Larrañaga, E., & Martínez, V. (2012). Children's cyberbullying victimization: Associations with social anxiety and social competence in a Spanish sample. *Child Indicators Research*, 5, 281-295. doi:10.1007/s12187-011-9132-4
- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 751-780. doi:10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516
- Ortega, R., & Mora-Merchán, J. A. (2000). *Violencia Escolar: Mito o Realidad*. Sevilla: Mergablum.
- *Pabian, S., & Vandebosch, H. (2016). An Investigation of Short-Term Longitudinal Associations Between Social Anxiety and Victimization and Perpetration of Traditional Bullying and Cyberbullying. *Journal of Youth and Adolescence*, 45, 328-339. doi:10.1007/s10964-015-0259-3
- Patchin J. W., & Hinduja S. (2012), *Cyberbullying Prevention and Response, Expert Perspectives*. New York. Routledge.
- Schwartz, D. (2000). Subtypes of victims and aggressors in children's peer groups. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181-192.
- Selfhout, M. H. W., Branje, S. J. T., Delsing, M., ter Bogt, T. F. M., & Meeus, W. H. J. (2009). Different types of Internet use, depression, and social anxiety: The role of perceived friendship quality. *Journal of Adolescence*, 32, 819-833.
- Smith, P. K., del Barrio, C., & Tokunaga, R. (2012). Definitions of bullying and cyberbullying: How useful are the terms? En S. Bauman, D. Cross, & J. Walker (Eds.), *Principles of cyberbullying research: Definition, measures, and methods* (pp. 29-40). Philadelphia, PA: Routledge.
- Starr, L., Davila, J., La Greca, A. M., & Landoll, R. R. (2011). Social anxiety and depression: the teenage and early adult years. En C. A. Alfano, & D. C. Biedel (Eds.), *Social anxiety disorder in adolescents and young adults: Translating developmental research into practice* (pp. 75-92). Washington, DC: American Psychological Association.
- Storch, E. A., & Masia-Warner, C. (2004). The relationship of peer victimization to social anxiety and loneliness in adolescent females. *Journal of Adolescence*, 27, 351-362.
- *Ubertini, M. (2010). *Cyberbullying may reduce adolescent's well-being: Can life satisfaction and social support protect them?* (Tesis doctoral). Recuperado de <https://search.proquest.com/openview/62d2c988a02f4502d2d32d280f137d6a/1?pq-origsite=gscholar&CAL=18750&diss=y>
- *Van Cleemput, K., Vandebosch, H., & Pabian, S. (2014). Personal Characteristics and Contextual Factors That Determine "Helping", "Joining In," and "Doing Nothing" When Witnessing Cyberbullying. *Aggressive Behaviour*, 40, 383-396. doi:10.1002/ab.21534
- *Van der Eijnden, R., Vermulst, A., Rooij, A., Scholte, R., & Mheen, D. (2014). The bidirectional relationships between online victimization and psychosocial problems in adolescents: A comparison with real-life victimization. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(5), 790-802. doi:10.1007/s10964-013-0003-9
- Wegge, D., Vandebosch, H., Eggermont, S., & Pabian, S. (2014). Popularity through online harm: The longitudinal associations between cyberbullying and sociometric status in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 36(1), 86-107. doi:10.1177/0272431614556351
- *Wigderson, S., & M., Lynch (2013). Cyber- and Traditional Peer Victimization: Unique Relationships With Adolescent Well-Being. *Psychology of Violence*, 3(4), 297-309. doi:10.1037/a0033657

* Artículos incluidos en la revisión objeto de estudio.